



Los Ojáncanos son quizás las criaturas más malvadas que habitan en Cantabria. Se oponen completamente a las anjanas. Si éstas son afecto, dulzura, humildad y amabilidad, el ojáncano es odio, ira y destrucción. Este gigante se alegra de los males de los hombres y disfruta con la destrucción de sus cosas. Su aspecto es tan terrible como su conducta. Tiene un solo ojo en mitad de la frente en el que se dice se vislumbra su odio y maldad. Este ojo brilla por la noche como si estuviera al rojo. Se cuenta también que tiene un pelo blanco entre sus espesas barbas; éste es el punto débil del ojáncano, ya que si se le arranca este pelo, muere inmediatamente. La voz del ojáncano es, a su vez, tan terrible como si de un trueno se tratara y suena como un vendaval de invierno soplando en las montañas.